



Tres Novelas Chilenas

Agustín Squella

D espúes de altas dosis de Kerouac y Bukovski, que fueron mis lecturas preferidas durante el verano recién pasado, quise dar un giro, y trasladé tres novelas chilenas a la primera posición en el desorden de libros que tengo habitualmente sobre el velador.

La primera de esas novelas, que se lee de una sentada, porque es breve, entretenida y está escrita con tanto cuidado como astucia, según advirtió ceteramente Mario Vargas Llosa, fue "El origen del mundo", de Jorge Edwards.

Además de lo dicho, lo primero que hay que agradecer a ese texto es, según confesión del autor, que se haya transformado de cuento en novela, adquiriendo así no sólo la extensión, sino además la voluptuosidad del segundo de esos géneros. Se trata de una obra que es capaz de transmitir, con singular sensualidad, la historia de unos compatriotas nuestros que viven y sufren su existencia en los boulevares de París, y que han llegado ya a ese momento en que las antiguas y firmes certezas, tanto políticas como emocionales, ceden su lugar a una tristeza noble y derrotada, que es producto, quizás, de que la

tentación del fracaso se vuelva de pronto irresistible.

Hay calor humano y también cierta incandescencia literaria en las páginas de "El origen del mundo", lo cual hace de esta novela un objeto particularmente estimable.

"El lugar donde estuvo el paraiso", de Carlos Franz, se lee también con facilidad y, sobre todo, con interés y no poco deleite. Este trabajo literario, que no esconde cierto grado de inspiración en atmósferas vistas en relatos de Greene, Conrad y Lowry, es un bien narrado testimonio de la última destinción de un cónsul chileno en Iquitos y de cómo se prepara no para conseguir la felicidad, sino para perderla.

Si hay diferencias evidentes entre vagabundos y peregrinos, el personaje de la novela de Franz pertenece inquestablemente a la estirpe de los segundos, esto es, la de los quepiden la salvación, no la felicidad, y ponen, llegado un momento, más atención en las premoniciones que en los recuerdos; por ejemplo, en la que consiste en anticiparse a la verdad de que el mayor dolor no consiste en vivir sin amor, sino en poder continuar

viviendo luego de haberlo perdido.

Dejo para el final "El daño", la primera novela de Andrea Maturana. Al leerla, tuve la sensación de que su autora, desde la primera a la última línea, intentaba mantener sobre sus personajes, tal como en el cine, una especie de prolongadísimo close up que mostrara al lector, milímetro a milímetro, el dolor de dos jóvenes que ven en la lesión de sus cuerpos el único remedio para curar heridas interiores, procurándose de ese modo no una absolución, sino cierta serenidad o apenas un transitorio aturdimiento. Se trata de una novela que, deliberadamente, parece cuidar más a sus personajes que a la escritura misma, al servicio de los cuales la autora pone toda la fuerza y fidelidad de las palabras que emplea.

En una reciente entrevista, Carlos Franz se preguntó si en Chile no estaríamos viviendo un jaguarismo literario, producto de la sobrevaloración que se hace hoy de nuestra prosa. Sin embargo, su propia novela, así como las de J. Edwards y A. Maturana, confirman que de verdad están ocurriendo cosas auspiciosas en la literatura chilena actual.

El Mercurio 7-V-1998 P A3

Tres novelas chilenas [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres novelas chilenas [artículo] Agustín Squella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)